

# tamoanchán

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Mor.- a 18 de abril de 1993

Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Año III No 212

¡En memoria de mi General Zapata!

## ¿Ha muerto Emiliano Zapata?

### Mitos y leyendas en torno del caudillo

Alicia Olivera de Bonfil

La historia se ha escrito, casi siempre, a través y desde el punto de vista de los personajes sobresalientes, de los caudillos, de los ideólogos y de los "héroes" más importantes. Es una verdad que la "historia oficial", con actitud maniqueísta, ha encasillado a dichos personajes en calidad de héroes o villanos y sobre las base de sus actos y de sus obras se han escrito "sus" historias.

Este enfoque puede resultar estrecho, aunque se realice dentro de diferentes ámbitos como, por ejemplo, el biográfico, el económico, el religioso o el político, ya que se hace una selección de personajes, destacados, en cualquier forma, en cada uno de ellos; pero muy pocas veces se ha hecho la historia teniendo en cuenta el punto de vista del hombre común y corriente: el soldado raso, el peón de la hacienda, el "tlacuhalero" o el simple mirón. Esto, en parte, es resultado de prejuicios que presuponen que la masa, inarticulada como es, no deja un registro adecuado que pueda utilizarse en la investigación.

El trabajo que aquí se publica constituye la primera etapa de una investigación más completa, puesto que hasta hoy se tienen sólo algunos testimonios, pero todos los que sería posible obtener. Es, así, el resultado de una labor de rescate de los testimonios orales de algunos sobrevivientes de la Revolución Mexicana, cuyo estudio se halla en proceso. El tema aquí tratado ha surgido de modo espontáneo y se desea desarrollarlo con mayor profundidad en lo posible.

Por ahora se ofrecen aquí diferentes versiones sobre la muerte de un hombre que en un momento histórico significó, no sólo la esperanza de un grupo de campesinos, sino el caudillo que les llevaría a la solución de sus problemas seculares. En estos relatos se mezclan la leyenda y a veces el mito, donde concurren las siguientes características: se han recogido, hasta ahora, dentro del área geográfica que abarca el Estado de Morelos y partes del Distrito Federal: Xochimilco y Tlalpan; la versión que contienen es transmitida solamente por los viejos revolucionarios que conocieron a Emiliano Zapata o lucharon bajo sus órdenes directas; la generación joven y no la acepta. El origen de la versión es desconocido: surgió dentro de ese grupo sin que nadie sepa donde y como se

inició; ha sido transmitida oralmente de manera informal y varía de acuerdo con el informante.

El propósito de esbozar aquí el proceso mediante el cual surgió la leyenda, las situaciones que la hicieron posible, las características que ha tenido hasta el momento actual y la forma en que ha evolucionado.

El parte oficial de la muerte de Emiliano Zapata, dirigido al Gral. Gildardo Magaña, fue escrito en los siguientes términos:

Tengo la profunda pena de poner en el superior conocimiento de usted, que hoy como a la una y media de la tarde, fue asesinado el C. Gral. en Jefe Emiliano Zapata, por tropas del llamado Coronel Jesús M. Guajardo, quien con toda premeditación, alevosía y ventaja, consumó la cobarde acción en San Juan Chinameca... (siguen los detalles de la forma en que se consumó la traición). Así fue la tragedia. Así correspondió Guajardo el alevoso, a la hidalguía de nuestro General en Jefe. Así murió Emiliano Zapata, así murieron los valientes, los hombres de pundonor, cuando los enemigos, para enfrentarse con ellos, recurren a la traición y al crimen. Como antes digo a usted, mi general; adjunto copias debidamente autorizadas de todos los documentos relativos y haciéndole presente mi honda y sincera condolencia, por la nunca será bien sentida la muerte de nuestro ciudadano General en Jefe, reitero a usted, mi general, las seguridades de mi subordinación y respeto.

Reforma, Libertad, Justicia y Ley. Campamento Revolucionario en "Sauces" Estado de Morelos.- 10 de abril de 1919.- El Secretario Particular, mayor Salvador Reyes Ávilés.

De este momento en adelante surgieron las conjeturas, nacidas tal vez de la incredulidad de los soldados ante la desaparición de su jefe y el desamparo en que los dejaba.

La primera "historia" la hicieron estos soldados zapatistas, cuando el mismo Guajardo, autor de la muerte del caudillo, los obligó a identificar el cadáver puesto en la plaza central de Cuautla. Como es natural, al ser transportado a través sobre el lomo de un caballo y expuesto al sol, y por efecto propio de la descomposición, el cadáver seguramente se hinchó; tal vez por esto los soldados dijeron que su jefe no era tan gordo; y también que el cadáver



EN ESTA poco conocida fotografía, el caudillo suriano aparece acompañado de su esposa, doña Josefa Espejo.

expuesto tenía sus dedos completos en tanto que a Zapata le faltaba un dedo meñique; otro aseguraron que el general tenía en el pecho una marca en forma de "manita", la cual no se veía e el cuerpo allí tendido. Cuando se les preguntó porque ellos, sus soldados, no habían manifestado esas razones ante quien los obligó a identificar el cadáver, explicaron que si ni decían que era el Gral Zapata, se les aplicaba castigos: los mandaban matar o los golpeaban; lo menos que podían sacar -los que salían bien librados- era un culatazo.

Pero si ese cuerpo no pertenecía al Gral zapata, ¿quien era el personaje que se le parecía tanto?

Surgió entonces la primera leyenda. Los soldados zapatistas explicaron que el cadáver expuesto en Cuautla no era el de su jefe, el de su "padrecito", sino el de un compadre muy parecido a él. Zapata -dijeron- había tenido el presentimiento de la traición de Guajardo y por ello no asistió a la cita; envió en lugar suyo, a un compadre. Pero aquí las palabras textuales de algunos informantes, elegidos entre varios como poseedores de las

versiones más típicas.

La primera versión corresponde al testimonio del Corl Carmen Aldana, de Tepalcingo, Mor, quien junto con el Corl Juan Alatorre, fue el primero en levantarse en armas en ese lugar, con cerca de 500 hombres. Se expresó así:

Zapata llevaba su escolta a Chinameca. Andábamos revueltos con la gente de Guajardo. En eso que se corre la voz de que venía el Gobierno por Santa Anita. Entonces dice Zapata: -Voy a dar encuentro al Gobierno.

Le dice Guajardo:

- General, yo se los voy a dar en la hacienda; suban al cerro, en la Piedra Encimada.

Estabamos observando. Entonces le digo:

- General, pero si no ay guachos -los del gobierno- en el río; la gente de blanco -los zapatistas- corre para el astillero; unos van a pie y otros a caballo, ¡que hijo de la chingada! Están balaceando el rancho; mire como va la gente de Guajardo, está balaceando Santa Rita.

Hacía pantomima para que saliéramos; no no dejaba entrar.

Que llega uno a caballo:

- Le traigo un recado, jefe.

Y se inclinó para que Zapata le recogiera el papel.

- ¿Qué cosa quiere el general?

- Que vaya a una conferencia.

- No general, no vaya usted- le dije.

No sé como llegaron los guachos con seis cartones de cerveza para Zapata. Nosotros estábamos al rayo del sol; ta nos andaba de sed. Entonces dice el general:

- ¿Qué van a hacer?

- Vamos a tomar cerveza.

- Pero si esas cervezas deben estar envenenadas; que casualidad, para que se los lleve la chingada.

Guajardo, para ganarse la ausencia (sic), le regaló un caballo; en ese lo mataron. Cuando lo mandaron llamar, él solo bajó; en la barranquilla estaba su secretario Porfirio Palacios Murillo. Dijo el general:

- Ninguno se baje.

Cuando vimos que le hacen honores con clarín, en la última nota, tiiiiin..... tiraron de la hacienda al cerro. Todos bajamos corriendo, y ese Profirio Palacios Murillo también quedó allí bien muerto.... Al secretario lo enterraron allí en la hacienda, y a Zapata lo llevaron a la Villa de Ayala. Llegaron los de allá de Chinameca; iban a ver si fue Zapata o no. Y llegaron a otro día:

Fuimos a ver quien estaba muerto - (contaron)- y allí los guachos nos dicen: "Ahora ya a su padre se lo llevó la chingada; despídanse de su jefe".

Y al verle las manos, veían que le faltaba a Zapata un dedo; él lo tenía mocho y la persona que estaba tendidas tenía sus dedos completos. A algunos les dieron sus chingadazos por decir que no era. Un compadre árabe andaba con él, y ese día se desaparecieron los dos; el árabe se lo llevó a su tierra. Y dijo el general Mendoza: "Ahora infórmense donde se fue". Pero hasta hoy no ha regresado.

En esta versión se nota claramente que, a pesar de que el testigo vio con toda claridad que era Zapata quien sucumbía, quiso creer, -influido tal vez por otros soldados- en la posibilidad de que se hubiese salvado y que tal vez regresaría a concluir su empresa. Ya

habían determinado que Zapata no murió y que se había ido con "su compadre el árabe".

Otro testimonio, el de un soldado raso, don Plácido Amacende Pérez, ofrece la siguiente versión:

En voces que corrían así, de la muerte de Zapata, decían que fue una mujer de los federales. Y fue y le dijo a Zapata"

- Jefe, no vaya -(porque lo citó Guajardo para un comelión)-. ¡No vaya jefe, porque te matan, están poniendo la emboscada!

Y él no creía, hasta que dicen (yo no me doy cuenta, eso si, quien sabe si estoy mintiendo) porque dicen que su compadre del jefe Zapata, le dice:

- Compadre, no vayas; yo voy. dame tu traje, dame tu caballo.

Y dicen que le dio su caballo y le dio su traje. Ese es el que se presentó nada más para que lo mataran, pues.

Su compadre se fue a Arabia y ya no supimos más.

Una tercera versión, con algunas variantes, corresponde al testimonio del soldado Miguel Cabrera Rojas, de Tlaquiltenango:

Se rindió Guajardo con Zapata. Iban a trabajar juntos; pero bajo acuerdo se sabía que no, que quería matarlo; pero le tenía miedo; no podía y por engaños, aquí en Chinameca, lo logró. Pero no fue él, fue su compadre Jesús Delgado, a ese le dio el sombrero y lo invitaron a la sopa, a comer; estaba todo bien arreglado...

YA que lo vio se desengañó y se fue. Se lo llevó un amigo de un compadre árabe que estaba aquí, en Jojutla; él se lo llevó.

había un amigo como de mi edad que era inseparable del general Zapata. Se llamaba Conrado Luna. Ese le cargaba la camita, los alimentos con agua; era soldado de él y como era de la misma tierra, de allí mismo, le tenía confianza. Después de la chamusquina esa, salió el jefe Zapata, así para el sur, ya lejos de Chinameca -me platicó él (Conrado Luna)-. Había unos árboles preciosos, gramdres, con sombra:

- Está bueno para descansar un rato. Se baja del caballo y le dice:

- ¡le tiendo la camita!

Le dice que no: "nada más dejme echar un café".

Se sube y se acuesta.... Dice:

- Yo me dormí, ya viejo, cansado, desvelado, muerto de hambre y todo eso.

Ellos se levantaron y se fueron: ahí lo dejaron. Dirían: "Para que queremos a este viejo..."

Cuando tenían los restos allí en Cuautla, muchos iban a verlo, mucha gente, hasta los mismos soldados iban:

- ¿Verdad que es él?

- Sí, 1 es.

Pero luego decían después, afuera:

- No es él.

Y yo más me convencí que no fue él; porque cuando llegó la parte de (sic por "a"0 Carranza (de) que ya lo habían matado y que lo tenían en Cuautla, puso un tren especial vía libre, con un carro bien elegante, con la consigna de que si él era, lo llevaran, y que si no era, que lo enterraran por ahí. En la estación estaba hasta apachurrada la gente, esperando el tren. Y que va llegando el tren no llevaba nada, porque no fue él.

Pero surgieron otras interrogantes como la siguiente: ¿Por qué fue a otro

país a ponerse a salvo y abandonó a la gente que lo había seguido y se había comprometido junto con él en la causa? También para esto los zapatistas tuvieron una explicación como la ofrecida por don Agapito Pariente, peón de las haciendas de Tenango y Tenextepango, Mor:

En 1919, cuando dijeron que ya lo habían matado (a Zapata), se entregó diatiro. Yo lo vide allá en la salida; lo fue a encontrar Guajardo... Yo lo conocí, venían tres de Guajardo y tres de Zapata... En el pueblo muchos decían: ¡lo van a joder! Todos se lo decían, pero él no tenía miedo... Dejó a Guajardo en la plaza de Guadalupita, a la salida.... y dijo "Vamos a hacer la conferencia en San Juan Chinameca".

Allí estuvo dos horas. Que se chispa, que se va al cerro Zapata, se fue por los cerros. Fue a la hacienda de Chinameca: pero no entró él. Entró su compadre, Joaquín Cortés, de Tepoztlán, en lugar de Zapata, como era su caricatura, (sic por "su doble"; persona muy parecida) de él, y l dio el caballo y todo. Se metió a la hacienda Joaquín Cortés y también Marcelino Rodríguez, igual de grande, de morenito... Al que mataron fue a Joaquín Cortés. Zapata se salió de allá -hubo harta balacera- porque tenían gente por allá. Que se chispa y que se va... No supe donde se fue; ya no volvió; se fue a la vida privada. hizo como el profeta Moisés. ¿Ustedes saben de esto?

Yo creo en un Dios divino que hay en la teirra, un Dios que nos domina... Somos católicos todos....

Cuando Moisés sacó a sus hijos de su Egipto, los dejó unos días y se fue para la Tierra santa; se fue a la tierra prometida... y después se salió de allí, los dejó por unos años, a recibir las tablas de la ley, y le decían: "Moisés, vete a ver a tu pueblo, se está volteando".

Dicen que hicieron un becerrito de oro, porque las mujeres tenían harto oro... Yo dijo que con Zapata así fue.

Se supo que a Guajardo lo mataron también. En Cuautla pusieron el cuerpo, Los del gobierno decían: "Qué, ¿es Zapata?" Y nosotros con el temor de que nos hicieran nada (sic) decíamos: "Pues sí". Otros decían: "¡Qué va ase cierto. No tiene el dedo mocho!". Porque (Zapata) tenía el índice mocho... Nada más nos platicábamos.... Ya no volvió después.

Fue hasta los ocho años. Entonces ya fue un humilde que cuidaba los becerros, ahí, ordeñando. Fue un señor a vender leña a Joncatepec, con dos burritos. Le dijo a Zapata ahí:

- Oye, buen hombre ¿no que conoces?

LO conoció, pero él ya se había tumbado el bigote y tenía un lunar; per lo tenía colorado. Después ya era peloncito, tenía un morral atravesado, de blusa y calzones. Cuando andaba en la revolución, vestía de charro, sombrero bueno, Allí llevaba sombrero de petate.

El le dijo: "A poco tú no me conoces". Dice: "No".

- ¿Qué no te acuerda que cuidabas los becerros ahí en Quilamula?

Dice:

- Cómo no, yo soy el que cuidaba. ¡Ay jefe, pues es usted!

- Sí, yo soy.

- Pues viene usted muy extraño de calzón y huarache, su bigote ya no lo tiene:

Dice:

- Mañana, el martes, vas dejar dos cargas de leña a Tenextepango, a Julia.

Era su suegra, así lo mandó y le pagó dos pesos. Ese señor me dijo que lo vio.

En esta notable versión de la "desaparición" de Zapata concurren varios elementos que colocan al investigador frente a diversas cuestiones.

La de don Agapito es expresión de sus deseos de salvar al caudillo y de crear un símbolo para seguir creyendo en él. La divergencia que significa compararlo con Moisés es resultado del influjo religioso recibido por distintos grupos cristianos (católicos o protestantes) que impusieron modificaciones al relato.

El jefe no los abandonaba: se iba, con Moisés, a recibir instrucciones para guiralos con más sabiduría.

Por otra parte, don Agapito dijo que Zapata rgresó, explicó como lo hizo y que hubo alguien que lo vio, aunque muy cambiado, tal vez en espera de mejor ocasión para continuar la lucha.

Del mismo modo, se han rescatado otras versiones de la leyenda. Existe la creencia, entre gran cantidad de quienes fueron zapatistas, de que el general Zapata se fue hacia Puebla luego a Veracruz y se embarcó para ir a Arabia. ¿Por qué Arabia? Ellos explican que el caudillo suriano tenían un compadre árabe, y más aún un grupo de árabes que formaban un batallón y luchó bajo sus órdenes, los cuales se lo llevaron a su tierra. He aquí lo que contó el capitán Serafín Placencia.

Había un compadre que también sabía que iban a fusilar a Zapata. Entonces ese compadre fue y le dijo allí, en la Piedra Encimada...

- Compadre vengo yo a avisarte que te van a matar y se van acabar la revolución; pero yo quiero morir por tí. Na'más te encargo a mi mujer. Me hacer favor de darme tu traje, tu sombrero, tus espuelas y el caballo.

Ahí estuvo lo bueno... Entonces estaba un húngaro compadre del general Zapata en la Piedra Encimada, y otro húngaro amigo de aquél.... El general Zapata le dijo a su compadre, el húngaro:

- Pues nomás ya merito nos pelamos....

Ya entonces entró el general ese y luego que entró, como le digo, hubo un descargue y entra la escolta muy duro; así que al ver el general todo eso, pelaron gallo (huyeron)... Salieron por los pueblos de allá rumbo a Puebla.... Se fueron para Hungría. Allá se lo llevó su compadre, o creo que era árabe; bueno total, que por allá se escapó el general Zapata. Y lo querían los árabes como a un dios....

.... una hermana mía era espiritualista y... nos platicaba que Zapata vivía, que preguntaban a sus padres por él y que sí, que estaba bien, que ya sabía ciertos lenguajes y que estaba bien allí. Lo querían como a un dios...

.... creyó Guajardo que lo habían matado porque el primero que entró a ver a Zapata, que era de Cuautlixco, era coronel y le dicen:

- ¿Usted conoció a Zapata?

- Sí, como no.

- Pase a ver.

Ya pasó a ver. Zapata tenía una contraseña: tenía una cornada en la pantoquilla; le pegó una banderilla y le alcanzó el toro y lo agarró aquí; tenía un lunar negro grande (en el pómulo izquierdo);

de menos tenía que tener la cicatriz; tenía un dedo mocho de la riata (el meñique). El muerto no tenía nada

de eso. Por está razón dijo el que lo fue a ver:

- No es, señor Guajardo.

- ¡Ah, no es! Que lo fusilen luego, luego.

Claro que después la gente, pues tenía miedo; decía, aunque no fuese, que él era y que él era.

El último fue Juan Bustamante que fue el que mandaba todo el ganado de Coahuixtla. Y le dice Guajardo:

- ¿Usted conoció a Zapata?

- Como no lo voy a conocer, era mi compadre.

Le dijo que no era.

- A ver, vea bien.

el si le contestó feo:

-No tengas miedo al pueblo, pendejo.

No es.

Y luego que lo sacan a culatazos a Juan Bustamante.... Entonces entra el señor Mora:

- ¿Usted conoció a Zapata?

- Sí, como no.

Había sido ayudante de la hacienda de Coahuixtla.

- Señor Mora ¿es Zapata o no es Zapata?

Dice: - ¡Ay señores, van a matarme por la mentira, mátenme por la verdad: no es!

¡Ay, viejo! Que lo sacan a culatazos...

A los seis meses, en Nativitas andaban por ahí un señor que fue muy amigo del general; anduvo en la revolución y vendía allí chiles y jitomates en Cuautla. Y Zapata venía precisamente a Nativitas y alcanzaba al muchacho ese, cuando llega por la plaza y le pega un palmetazo. Y al voltear ese José, para verlo, se espantó porque creía que lo habían matado.

Dice:

- No te espantes José, no te espantes: yo soy Zapata. ¿Cuándo te vas?

- Ya me estoy yendo para el terreno.

- Esperáme.

Fue a la tienda, compró un sobre, un papel; hizo una carta. Dice:

- Mira, esta carta la llevas a mi hermana Chucha; per tú sabes que yo vivo, pero a nadie le digas: sólo tú sabes. Mucho cuidado.

Llevó la carta a su hermana Chucha. Después se supo que tenía una queridita aquí en Cocoyoc. Como al año lo vieron los de Cocoyoc. Traía...

un calzoncillo y un sombrero grande, blusa de Holanda y vieron que vivo a ver a su querida. Allí estuvo toda una noche; después desapareció. Pero los mismos del pueblo lo reconocieron y ya no volvió; ya no lo dejaron venir los de Arabia, porque tenía muchos enemigos: todos los hacendados, todos los políticos, todos aquí en Cuautla era en contra de él.

Zapata no murió entonces; tendrá apenas unos 20 ó 30 años que murió de muerte natural, hasta eso, en su cama, allí en Arabia. Así es que ahí se perdió, porque ya le digo, por los mismos espiritistas sabíamos que él existía.

Destacan en esta versión varios puntos importantes; entre ellos el de que el Gral Zapata salió rumbo a Veracruz para embarcarse a Hungría (o Arabia) y murió allá años después. Según el Cap Placencia, el caudillo se fue porque ya tenía muchos enemigos en su tierra que lo iban a matar y de ese modo acabarían con la revolución. Afirmó que Zapata

murió hace "unos 20 ó 30 años".

Otro punto es la presencia de los "espiritistas" que se han comunicado con los padres ya muertos del general y estos informaron sobre su estancia en Arabia. Así se manifiestan en el relato nuevos influjos externos que fueron acomodados a la versión para hacerla más creíble.

De cualquier modo, los informantes concuerdan e que Zapata a embarcó en Veracruz a Arabia y no regresado. Un grupo de viejos zapatistas se reúne en cada 10 de abril y espera todavía el regreso de su jefe, quien se pondrá otra vez al frente de sus hombres para reclamar justicia y hacer que se cumpla el postulado zapatista: "La tierra es de quien la trabaja". Hay quienes todavía "ven" a su jefe pasear en las noches por la sierra sobre si caballo blanco "como vigilando".

Aunque parezca suposición un poco aventurada, en las versiones últimas se observan afinidades con la leyenda de Quetzalcoatl, quien partió hacia Oriente y de quien se espera su regreso. Así como en el testimonio de don Agapito Pariente se señalaron influjos del cristianismo, en otras versiones es posible observar reminiscencias prehispánicas aún presentes en muchos grupos indígenas y mestizos. En la de don Serafín Placencia es evidente el influjo de una nueva corriente religiosa popular, derivada también del cristianismo: la "espiritista". Existen otras versiones y otras leyendas sobre Emiliano Zapata. Algunos de los que fueron sus soldados los describen como protector, como vengador, como el que ha de venir algún día a hacerles justicia. En ocasiones se le identifica con algún santo, como en la versión de doña Irene Copado viuda de Reyes.

En ocasiones se le identifica con algún santo, como en la versión de doña Irene Copado, viuda de Reyes.

Esta señora fu esposa del importante jefe zapatista, Gral Manuel Reyes, hermano de Valentín Reyes. Es originaria de Santiago Temoaya, Méx. hasta ese lugar llegaron los zapatistas y tomaron el pueblo. De jovencita hacia reliquias para la iglesia. Y cuando manuel reyes fue a comprar algunas para los sombreros de sus hombres, la conoció u se enamoró de ella.

Doña Irene relató que a su pueblo entraron primero los carrancistas y también lo "guachos" huertistas; pero al pueblo simpatizó con los zapatistas y estos, a su vez, los protegieron. Dijo:

No, si cuando en tiempos de la Revolución, nunca pudieron entrar aquí los carrancistas. Ahí estuvieron, nunca entraron al pueblo a pelear o a saquear. No entraron, porque dicen que los carrancistas, acá desde el cerro de Toluca, se subían al cerro y en la tarde ponían el anteojo para allá y veían que salía un hombre vestido de charro, con sombrero ancho, un hombre con cabello blanco, el jefe de los zapatistas. con su espada, que esta nomás relumbra con la luz de la luna, y todo el ejército atrás de él y los carrancistas no sabían quien era. No sabían si era Zapata o era Santiago que los protegía.

Yo creo que sí, el Señor Santiago protege a los revolucionarios y esto lo sabían los carrancistas; que salían alrededor del pueblo, caminaba ahí con mucha tropa que lo ib siguiendo.

En seguida se transcribe por último la versión de la "muerte" de Emiliano Zapata y sirve como colofón a las anteriores. Corresponde al soldado David Vázquez:

El pensaba recuperar las tierra y que todos los pueblo tuvieran sus terrenos; pero últimamente, cuando él ya iba de derrota porque se le estaban volteando muchos generales, este Víctor Bárcenas, como tenía conocidos todos los campamentos y todas las guaridas, entró por allí por Guerrero; y luego se empezaron a voltear otros.

Bueno, luego que empezó a ver la de malas, me tocó oírlo una vez aquí en el pueblito de Quilamula (rancharía). Hizo una reunión de jefes generales ahí y los puso -¿como le diré?- los maltrató toditos y les dijo:

- Miren, ahorita me ven y mañana no me verán una oreja se la jalarán y la otra no se la van a alcanzar; pero revuelta que de yo, palos nos van a faltar para colgar retales.

El pensaba ya quererse chispar porque sentía que la misma gente lo iba a matar, que una traición le podía jugar. Por eso es (de) que creemos que no fue muerto el general allí e Chinameca; murió un compadre de él, Jesús Delgado, Guajardo le prometió venirse con él, con Zapata. Le dijo que lo esperaba en

- Compadre, no vayas; voy por tí. Cogió su caballo.

- Yo solamente a mi familia le puedo hacer falta; pro tú, compadre, le hacer falta a todo el país.

.... me lo dijo un señor revolucionario en Tlaltizapán. Me había llevado a mí u a otro compadre, porque nosotros andábamos en pos de poner la estatua del general zapata aquí. Empezamos a andar mirando amigos. así, algunos m decían:

- Bueno, pues, si ya donde quiera lo tienen va a ser como un choteo.

- Sí, donde quira está; pero queremos ponerlo con su placa allí el Plan de Ayala y sus firmantes; ninguna estatuta tiene esa placa, el Plan de Ayala y todos los firmantes; solamente así. Precisamente hay que cambiarle.

Otros decían: "No. Está bueno, sí, que el caudillo esté aquí; de aquí salieron muchos fuimos muchos revolucionarios".

Ya entonces fuimos a ver a ese general Francisco Alarcón. Ahí estaba:

- Hombre, general, venimos a lo.

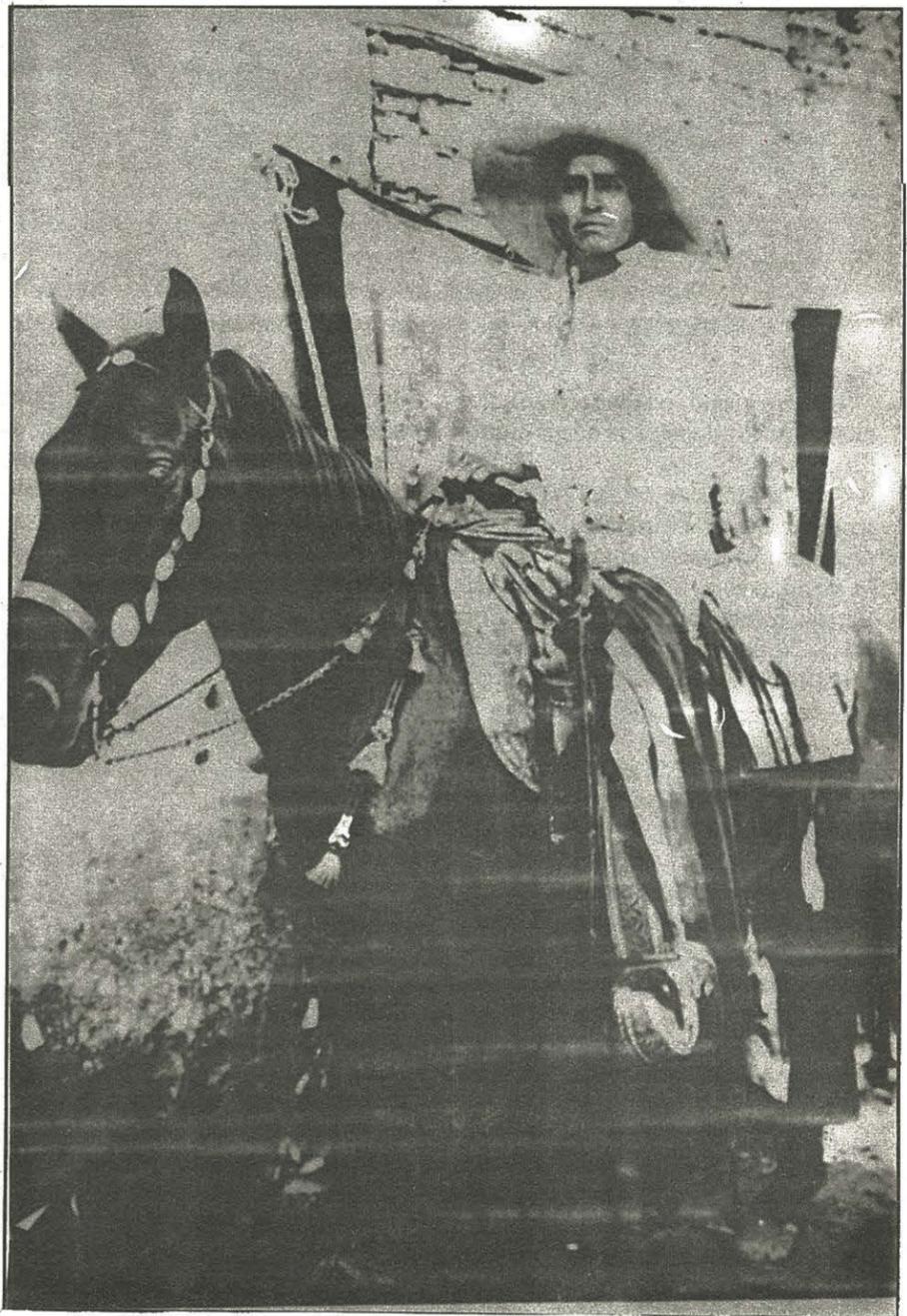
- Sí, díganme, pásenle, ¿qué desean?

- Hombre, venimos a verlo que si nos puede facilitar su Plan de Ayala.

- ¿Para que lo quieren?

Ya le dijimos para qué lo queríamos.

Está muy bueno, bien pensado mu-



CORL. CARMEN Aldana, uno de los jefes del movimiento armado de Tepalcingo, Mor. Es prototipo del soldado zapatista.

Chinameca para que tuvieran la confederencia allí. Entonces, Jesús Delgado no lo dejó entrar. Eran, compadres. L dice:

chachos. Miren, no lo tengo aquí, lo tiene -no me acuerdo su nombre- vive en Tlaltizapán; lo tiene fulano en

Tlaltizapán. Si van para allá a verlo, le dicen que se los facilite, además de que yo le voy a mandar un recado.

Hizo el recado. Fuimos a Tlaltizapán. Hallamos al señor en el zócalo, sentado, solito; nos sentamos a platicar del asunto. ya nos dice:

- ¿ustedes creen que Zapata murió?  
- Mi general murió -dice mi compadre-

- Pues hombre yo no puedo decir ni una cosa ni otra porque no me tocó allí; ese caso no me tocó, para poder decir si murió o no murió.

Ya entonces me pregunta a mí:

- ¿Y tú?

ca. Dicen que anda por el extranjero hasta por Arabia; nada de que... estaba por aquí con ese nombre, Miguel Coria.

No estoy muy seguro. Serán como diez años que me enteré que estaba vivo y tienen como unos cinco que murió. Tanto que por voces ¿verdad? dicen que es más lo que se dice que lo que es. En parte se creen cosas y partes no se pueden creer... Todos y partes no se pueden creer... Todo cuenta el gobierno porque es capaz de venirlo a traer... Se querían llevar los restos a Cuautla; pero hubo quien echó al periódico también desmintiendo que no era el caudillo. Se querían llevar los restos para México, al

último momento y otras, como se ha dicho, aún no se han rescatado. De esta manera, sólo con las anotadas se aventuran aquí algunas consideraciones.

Es indudable que en fenómeno se presenta dentro de un área, o más bien, dentro de un contexto cultural determinado: el comprendido dentro del Estado de Morelos. Entre los zapatistas de otras zonas, como el Estado de México, el de Puebla y el Distrito Federal, sí se admite que Zapata murió en Chinameca.

¿Por qué, hasta donde se sabe, con ningún otro caudillo revolucionario ha pasado cosa semejante?

Tal vez el factor determinante lo

representó algo más que el simple jefe militar revolucionario. Esto podrían explicar, en parte, que solo sus compañeros paisanos no lo hayan dejado morir del todo y los que anduvieron con él sigan creyéndolo vivo.

Los relatos, como ya se explicó, están llenos también de un contenido religioso prehispánico (el mito de Quetzalcóatl, mezclado en cierta forma con el del Tepozteco), cristiano (el de Moisés, rescatado seguramente de los sermones protestantes) espirituales (conversaciones con los espíritus de los padres de Zapata) y por último, católico (al crear la simbiosis Zapata-Santiago).

el hecho es que surgió una leyenda sobre un hombre que fue extraordinario como caudillo revolucionario de su tiempo. Su muerte, en vez de ser registrada tan sólo en su dimensión histórica, ha sido cubierta de tintes épicos en que s adquiere, a veces, características sobrehumanas.

No es posible dejar de pensar de mencionar, aunque sólo sea para anotar como tema de investigación, el hecho de que, independientemente de los soldados zapatistas que conocieron a su jefe, existen en la actualidad una nueva y fuerte corriente resucitadora -por así decirlo- del líder campesino. Como lo apuntó Raúl Macín, la llamada Zona Rosa de la ciudad de México está plagada de carteles de Emiliano Zapata; los jóvenes se pelean por poseer uno de ellos. El grupo Chicano del sur de los Estados Unidos lo ha tomado como símbolo y el cine mexicano se ha preocupado por hacer películas con el tema de su vida. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿Cuál es el verdadero significado y quién fue realmente Emiliano Zapata? ¿El de cine mexicano? ¿El de los historiadores oficiales? ¿El de los discursos demagógicos? ¿El de la Zona Rosa? ¿El equivocado? ¿El mal aconsejado?

A lo cual se agregaría que sería muy importante investigar el motivo de que tantos grupos contemporáneos, tan alejados en lo temporal y en lo geográfico de Emiliano Zapata, lo hayan tomado como símbolo.



LA PRESENTE fotografía fue tomada al Gral. Emiliano Zapata, rodeado de sus familiares, el 10 de abril de 1919.

- Yo lo mismo; no me tocó allí; también no puedo decir nada que si murió o no murió.

- El caudillo no es muerto y no lo tenemos muy lejos. ¿Quieren escribirle una carta a ver que es lo que les contesta? Pero no con el nombre de Emiliano Zapata, con el nombre de Miguel Coria -dice-. Tanto que vienen para acá a hablar con Pancho Alarcón y conmigo y hoy está por venir, porque quiere entrevistarse también con el coronel Pablo Brito. Un coronel de aquí.

- Bueno -le dijo yo a mi compadre-, ¿que le escribimos?

Dice:

- No. No sea que vayamos a fallar.

Dice:

- El Plan no se los doy ahorita -dice- porque no lo tengo aquí. Vienen de aquí a ocho días.

Después fuimos. No lo encontramos y luego vimos aquí la gente medio desmoralizada. ya dejamos eso.

Ahora apenas quiero yo mover eso de nuevo con los amigos; ver la estatua que se debe poner, y aquí, pues hombre, todos también parte casi somos ejidatarios, tenemos nuestras tierritas; que nos puede costar entre todos de seiscientos ejidatarios que somos, de a quinientos pesos o más que diéramos cuenta que nos pusimos una mona y ya.

Ya digo, dejamos la cosa así...

Ahora (Zapata) ya murió, ya falleció. No sé en que fecha; pero fi señor ese me dijo que estaba en tapachula, en Valle Nacional, eso nos dijo. Lo tenemos cer-

Monumento de la Revolución, donde están todos los grandes hombres; que eran restos ajenos y encaso de que esos restos fueran verídicos (los del caudillo) no podríamos dejarlos sacar de acá, porque están en su Estado.... Existen otras versiones. Algunas fueron logradas en

constituye el papel que dentro de su comunidad representó Zapata, el mismo que anotó el Prof Sotelo Inclán: el de haber sido calpuleque. Este cargo implicaba no solamente prestigio, sino determinada calidad moral, aparte de ser hereditario. Zapata, dentro de su comuni-



FOTO TOMADA en el Cuartel General de Cuautla en 1915. Al centro, el Gral. Eufemio Zapata y su esposa. El 2º personaje a la izq. del general es don Aurelio Azahar, "el compadre árabe".